

Luis Sepúlveda: "Soy un SUR Realista"

por Beatriz Berger

La novela de Luis Sepúlveda «Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar» (Jusquets Editores) aparece entre los títulos más vendidos de este verano. El autor chileno, que ha tenido éxito internacional con su libro «Un viejo que leía novelas de amor», incursiona con esta última obra en el ámbito de la ficción.

Ante la primera mirada a sus ojos de escribir un relato acerca de "lo más que posicionamos los humanos nuestro entorno, creando la naturaleza", Luis Sepúlveda (Ovalle, 1940) responde la tarea de escribir esta obra donde saca a relucir una nueva visión de la ficción. Allí relata la historia de una hermosa gaviota que, luego de ser atrapada por una red de pescadores, llega a parar en un libro de cuentos. Sus últimos deseos, sin embargo, no los expresa a Zorba, un gato "grande, negro y gordo" a quien le pide que cuide al polluelo que nació. Pero Zorba, un felino dotado de una inquietud insalvable, no solo lo cuida, sino que también lo enseña a volar, ayudado por un amigo del pueblo llamado Homberto.

"No puedo vivir sin uno o varios gatos cerca de mí"

—Tan rápido, aparentemente, Luis Sepúlveda, ¿de dónde ha sacado tanta fuerza para escribir este nuevo libro?

—Soy más cuando digo, antes, pero mis amigos conocen de mí. Siempre me he definido como un escritor de los sentimientos: depresivo, triste, autodestructivo, activo, nostálgico, melancólico, fuertemente violento, violentamente compasivo. Yo decir soy un SUR Realista.

—¿Aunque por esta obra, ahora de poesía, parece tener razón, ¿no?

—Todos mis libros están marcados por un sello poético, y no puedo ser de otra manera. Es imposible escribir una novela si no se la piensa primero como un poema. Y esto no es nada original: el colega Homberto pensaba lo mismo.

—Después de sus exitosas novelas en el género de novela negra, ha derivado, anda ahora que hacia la ficción. ¿Cómo se originó este cambio?

—Llegué a la ficción porque la Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar es la historia. Jamás me he propuesto como voy a escribir una historia. Siempre digo que sea ella, la historia, la que diga forma, estilo y lenguaje. Escribir es una formidable aventura.

—¿Difícil hacer ficción hoy?

—La escritura nunca ha sido fácil, en ninguno de sus géneros, pero es siempre un desafío y ahí está el valor del escritor para decidir si acepta o no el reto.

—¿En este libro se trasladan un capítulo hacia los animales. Entiendo que Zorba fue su propio gato.

—Me gustan todos los animales, especialmente los gatos. En mi vida he vivido con uno o varios gatos cerca de mí. Zorba fue un gran gato, me acompañó durante diez años y murió dos días después de recibir el primer ejemplar de la edición francesa de su historia. Mis hijos le hicieron una bella sepultura, y ahí reposa, al pie de un álamo y junto a un libro. En su lápida de madera, mis hijos escribieron: "Persepolis, aquí yace Zorba, el más noble de los gatos".

—¿Y cuál fue el propósito de la obra?

—Como que siempre escribir de literatura es plantear un propósito al autor de escribir un libro. Son los



Luis Sepúlveda. "Todos mis libros están marcados por un sello poético, y no puedo ser de otra manera. Es imposible escribir una novela si no se la piensa primero como un poema".

lectores los encargados de descubrir o develar las secuencias intencionales del autor, porque los es una cosa misma íntima y llena de sorpresa. Como lector de mi propio libro, creo que conseguí un camino a la tolerancia, a la tolerancia, al respeto al otro, al diferente.

—Si, llama a la reflexión sobre aquellos que son diferentes.

—Me gustaría aprender a aceptar a un ser diferente y comprender que de tal aceptación los nacer una gran satisfacción: se liberan de los prejuicios que nos rodean al otro. Me gustaría que el proceso de la humanidad fuera como los gatos de mi familia, poco de esta forma natural, como el racismo, la xenofobia, la arrogancia de los ejércitos, por ejemplo.



"¿Por qué no leo óleos de actualidad?"

—A veces me pregunté si algunos humanos se han vuelto locos, porque intentan hacer del océano un nuevo "baño", escribe. La denuncia ecológica es evidente, ¿no?

—¿Por qué no leo óleos de actualidad?

—Demando ecológica. ¿Qué es eso? ¿Acaso demando a la ecología? Simplemente escribo historias de hoy y por lo tanto tengo el deber de contar el mundo del presente. Eso es lo que llamamos actualidad, en la vida, y se me ocurre que debería ser algo absolutamente normal en nuestros días.

—Además, hay una profunda conciencia de amor, generacional.

—Si quisiera estudiar más a fondo, incluso me gustaría ir a estudiar a los países que me gustan, ayudados por el autor, e intentar conseguir sus reflexiones con los lectores.

—¿Cómo trabajó las historias? ¿Tiene que investigar, sobre la vida de los gatos, por ejemplo?

—Escuche lo que sé, a la manera hemingwayana, y al mucho de muchos otros. Vivir intensamente, como ya lo hacen, facilitó el libro.

—Con este libro usted cambia sus tradiciones escritas en Latinoamérica (¿Por qué decidió que la novela transcurriera en Homberto?)

—La decisión la tomé en Homberto, una ciudad que amo, que me dio mucho, y a la que también le di mucho.

—Pasando a otro tema, muchos destacados autores de hoy en día prefieren el periodismo, ¿por qué será?

—El periodismo, cuando está bien hecho, también es literatura. Si de muchos autores, como Primo Levi, Roberto Bolaño, Roberto Amparero, que también es periodista en el trabajo periodístico y luego descubren que sólo podían expresarlo a través de la novela.

"No creo en las literaturas nacionales"

—Y de la literatura chilena actual, ¿qué opina usted, que puede observarse desde el exterior?

—Cuando leo a Isabel Allende, a Marcela Serrano, a Graciela Santa Cruz, a Andrea Marcano, a Roberto Amparero, a Carlos Cerda, a Jorge Edwards, a José Miguel Vique, a Hilda Reyes Lefebvre, a Carlos Labarca, a Ramón Díaz Vial, pienso que la literatura escrita por escritores nacidos en Chile es por el mejor de los mundos. Ahora bien, a una literatura potencialmente genérica de Chile, creo que lo único que consigue es disminuir a los autores. La literatura y poesía, el único género que puede ser de latinoamericana. No creo en las literaturas nacionales. Chile puede exportar poemas, prosa, cuentos, pero jamás podrá exportar escritores, porque son escritores, o no lo son, de un país, no de un país.

—¿Qué que se le ha preocupado por destacar en su libro la América Latina rural, ¿qué opina de aquellos autores que la consideran más urbana? (¿Chile se ha llegado a desarrollar la política Macondo-McDonald?)

—Nunca me he preocupado por destacar "lo rural". Me preocupa la cultura en general, que sea un ambiente facilitador el desarrollo de los personajes, de la trama y del lenguaje. Tal como a la política Macondo versus McDonald, creo que no lo hay, no existe tal política. Lo que hablo, los más dedicados me han aconsejado de un grupo que pretende el reconocimiento de escritores latino de salir a escribir. Pero está bien que digan lo que piensen, aunque se equivocan, por lo menos cuando la opinión me interesa de momento para el país. Como que los defensores de McDonald deberían leer a jóvenes escritores españoles como José Ángel Mañas, Ray Lorigue y Vicente Gallego. Ellos escriben de "lo urbano", y pueden hacerlo porque saben escribir y bien.

Por último, Luis Sepúlveda —quien ahora está dedicado a escribir una biografía novelada de Manuel Rodríguez, una novela de poesía y al mismo tiempo desarrolla varios otros proyectos literarios que avanzan poco a poco— hace un balance de su reciente viaje a nuestro país.

—Una vez terminada mi visita a Chile vijo pensando que nadie se preocupó en su tierra, y esto me se refiere solamente a mí. En Santiago, durante la Feria del Libro, que estuvo marcada por escritores muy conocidos, en primer lugar con mi padre, con aquellos sobrevivientes del horror que acudieron a esta congreso, y con mis historias, los que acudieron a confirmarme en el único objetivo de mi literatura, y que es tender puentes de complicidad entre la gente sensible, entre la gente decente, como digo, en Santiago, tuve la ocasión de encontrarme con escritores que apreciaban como Graciela Santa Cruz, Andrea Marcano, Carlos Cerda, Ramón Díaz Vial y Roberto Amparero. Y también pude conocer por fin a un escritor que, para mí, es uno de los grandes de la literatura latinoamericana escrita en estos últimos años. Me refiero a Hilda Reyes Lefebvre. Un gran escritor al que ya empezaba a perderle el talento, al que ya consideraba a "incapaz" que escribía muy bien y que está llamado a ocupar un lugar de honor en la literatura continental. Al autor de La reina Isabel canta rancheros y El niño del Ángel parado en una pata no le perdieron sus orígenes modestos y se encontró cultura, sofisticación. El tiempo es cronista en la ficción.

"Soy un sur realista" [artículo] / Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, Luis, 1949-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy un sur realista" [artículo] / Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile